

Política lacaniana: el Cartel

Sohar Ruiz

El Cartel verifica que los límites de la Escuela son topológicos. Ella, la Escuela, ¿dónde comienza y donde termina, si es que a él Cartel son convocados miembros y no miembros? Si el Cartel es un órgano de base, esa topología que describimos la afecta desde allí. Es el órgano para los de “adentro” y los de “afuera” en un espacio que le es común. Los límites quedan en parte disueltos.

Los efectos de formación están desregulados en la enseñanza de Lacan, siendo el análisis su lugar privilegiado, pero no garantizado. El Cartel cumple una función homóloga, pues esos posibles efectos podrían acontecer también allí.

El Cartel es un ejercicio que pone en acto un no saber constitutivo: ¿Qué es un analista, y como deviene de/en su formación? Las modulaciones de las posiciones, dependen de la enunciación que siempre es singular.

El Cartel es un grupo. Sus miembros están articulados por un lazo. Pero es un agrupamiento social afectado por la permutación. Él trata de probar una contra experiencia, un envés.

Freud en su análisis de las masas, de los grupos, dice que se constituyen a partir de un líder que concentra el Ideal sostenido por el objeto. Las identificaciones son de dos tipos: de los miembros con él y de los miembros entre sí. La masa-grupo es una relación entre iguales a partir de una excepción. El “todo” de los miembros se agrupan por la Excepción: puesta en acto de la lógica de la sexuación masculina.

La misma nominación de la función más-uno indica que la asociación Cartel está cuestionado un “todo” cerrado. Más-uno es el mínimo del funcionamiento de los números naturales que tienden al infinito. En ese sentido el más-uno encarna un modo de liderazgo que soporta la transferencia con una particularidad: esto no es todo, esto es no-todo. La función más-uno es la presentificación de ese infinito. Es por esto que Miller en *El banquete de los analistas* despeja dos modos del más-uno: el principio de recurrencia de los números naturales, que funda la serie infinita; y otra absoluta separado, fuera de serie.

Entonces, si el Cartel es un grupo como otros, su constitución depende de lo no semejante, pero a partir del más-uno que lo descompleta. ¿Será que el cartel aspira a una organización social inédita por intentar el modo femenino de la sexuación? Un “no-todo” articulado a una particular excepción. ¿Será por eso la de un provocador-provocado? Como nos recuerda Mauricio Tarrab en el último número de *La 4+1*, citando a Miller: el cartel es el experimento social que, sirviéndose del lugar y la función del Nombre-del-Padre, intenta ir más allá.

Lacan en el inicio del *Seminario 11*, considera el concepto del concepto. Si no hay adecuación del nombre a lo nombrado, y se constituye por saltar/saldar esa grieta, el concepto no es una respuesta, sino que en él se aloja lo no articulado. Ahora, si volvemos a la función más-uno, ¿no podríamos conjeturar que su ubicación es justamente allí, lo inarticulado en el interior del concepto?

El Cartel es un grupo que no es como los demás porque es “no-todo”. Es el dispositivo al que están convocado aquellos que sostienen una relación al psicoanálisis. El Cartel, al igual que la experiencia analítica, produce una distancia con las identificaciones; es por ello que las elaboraciones colectivas, las producciones individuales, apuntan a una enunciación singular.

Bourbaki, ¿fue un Cartel? Fundado por 9 matemáticos, varios de la época pasaron por allí. Pero no por ello recordamos sus nombres. Fue una agrupación anti autor, ¿al igual que el Cartel?

Algo más de los matemáticos. Si el dicho no anda sin el decir, o el decir le ex-siste al dicho, al dicho matemático le corresponde lo propio. El dicho matemático se renueva, dice Lacan en “El atolondradicho”, porque toma los temas del decir sin consideración por ninguna realidad, y continúa con lógica. Es gracias a ella que es posible aislar lo incompleto, de lo indemostrable, y hasta de lo indecible. Es por esas rendijas en que se lee “no es eso”, en las que se indica la llama de lo real del decir. Es que el matemático cree en las matemáticas por lo que es posible sus propias andanzas entre el dicho matemático y el decir.

¿Será que los psicoanalizantes creemos en el inconsciente o en el psicoanálisis o en Lacan por lo que aún es posible una renovación de los dichos que se toman de lo real del decir? El Cartel es un dispositivo silencio, o mejor dicho anti Señor Waldemar.